

LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rdmo. P. Eduardo Llanas, escolapio

Consultor de la Sagrada Congregación Romana del Indice

Sección Oficial

Acta de la sesión pública de 12 de Marzo de 1905

La ACADEMIA CALASANCIA celebró en dicho día una solemne sesión pública que fué dedicada al Angélico Doctor Sto. Tomás de Aquino, y que por circunstancias especiales del presente año, coincidió con la inaugural del curso.

Presidió el Ilre. Dr. D. Eduardo Vilarrasa, canónigo, dignidad de Arcipreste de esta Catedral Basílica, quién ostentaba la representación de su Eminencia Reverendísima el Cardenal Obispo de la Diócesis.

Le acompañaron en la presidencia el Rdo. P. Ramón Piera, Rector del Colegio de S. Antón, representantes de algunas autoridades y sociedades católicas el Rdo. P. Manuel Serra, Director de la Academia y el Dr. Parpal y Marqués, presidente de la misma.

Asistieron buen número de los Académicos y una inmensa y distinguida concurrencia que llenaba por completo el hermoso salón de actos del Real Colegio de las Escuelas Pías de S. Antón.

Después de abierta la sesión y leída por el infrascrito el acta de la anterior, el secretario saliente D. Antonio Bruna y Dangland, leyó la memoria de los trabajos realizados por la Academia en el curso de 1903 á 1904. Puso de manifiesto el Sr. Bruna, lo fructífero de la labor realizada por la Academia, lo mismo en el campo de la ciencia que en el de la fé. En el primero por medio de las sesiones así privadas como públicas, en las que, numerosos académicos trataron los más variados temas ilustrándose á si propios y á sus compañeros, y también por medio de la Revista que cada día va adquiriendo puesto más preferente en el estadio de la prensa católica.

En el segundo punto, cumplió la Academia con su misión, celebrando las reglamentarias comuniones, asistiendo á diversas funciones religiosas.

Los señores Estradé, Bordas y Simó, ejecutaron al piano, violín

y violoncello, respectivamente, escogidas composiciones de los maestros Goberna, Pierné, Monasterio y Beriot.

Recitaron poesías los académicos D. Juan Güell y Ferrer, Don Luis María Tintoré, D. José Castany y Gelats y D. Agustín Culilla y Gil, y el Dr. D. Juan Cristany, académico de número, leyó una composición literaria, titulada *La España del Porvenir*.

El discurso de fondo, estuvo, según previene el reglamento, á cargo del Presidente de la CALASANCIA Dr. D. Cosme Parpal y Marqués, quién lo intituló *Personalidad histórica de Santo Tomás de Aquino*, la que estudió presentando el estado de las filosofías en Europa desde la caída del Imperio Romano, hasta que condensando, ordenando y dando plan y método completo á los trabajos que los filósofos cristianos habían llevado á cabo, sobre la filosofía aristotélica, apareció el Sol de Aquino, el Doctor entre los Doctores. Examinó la influencia de la doctrina tomista, ensalzó su superioridad é hizo nueva profesión de fé en nombre de la CALASANCIA de seguir la escuela de Santo Tomás de Aquino.

Puso término á la sesión el Dr. Vilarrasa, dirigiendo la palabra á los asistentes.

Comenzó felicitándose, por haber tenido ocasión de presidir tan notable acto, dedicado á honrar al Angel de las Escuelas. Dirigiéndose á los Académicos les llamó antiguos amigos: Sois antiguos amigos, dijo, porque otra vez el Prelado se dignó delegarme para presidir un acto análogo al presente y lo sois también, por ser hijos de un antiguo amigo, del P. Llanas. Y que sois sus hijos no podéis desmentirlo, después de las palabras que acaba de pronunciar vuestro digno presidente.

Añadió, que el P. Llanas pensó infundir á la Academia, dos espíritus, el de Sto. Tomás y el de S. José de Calasanz; y que el soplo vivificante de aquel genio no se ha apagado lo prueban el entusiasmo del Presidente al hacer el panegírico de Sto. Tomás, y que brilla también en la Academia el espíritu de S. José de Calasanz, lo prueba el que esta persigue como objetivo primordial, el enseñar á la juventud, con lo cual se realiza en esta Corporación, la unión de dos espíritus en una sola materia.

Terminó aconsejando á los Académicos, que no se aparten jamás del pilar único inmovible de la Orden Calasancia, con lo cual alcanzará la Academia, nuevos y abundantes frutos para la causa de la fé y del saber.

Las palabras del Dr. Vilarrasa, fueron acogidas con nutridos aplausos. Y se levantó la sesión.

Barcelona 12 de Marzo 1905.

El Secretario,

EUGENIO NADAL Y CAMPS.

Vista la imposibilidad de celebrar la comunión reglamentaria que debía tener lugar el día de la Virgen del Rosario, á causa de estar ausentes muchos de los Señores Académicos se efectuará aquélla el próximo domingo, 8 de los corrientes, á las ocho de la mañana, en el altar del Santísimo Sacramento de la Iglesia de PP. Escolapios de esta ciudad.

Barcelona 2 de octubre de 1905.

El Presidente,
COSME PARPAL Y MARQUÉS

El Secretario,
EUGENIO NADAL Y CAMPS.

Se convoca á los Señores Académicos para la sesión reglamentaria que tendrá lugar en el Colegio de las Escuelas Pías de San Antón, á las once de la mañana, el domingo 22 de los corrientes, en la cual debe procederse á la renovación de la mitad de los cargos de la Junta Directiva. Los cargos que deben renovarse son el de Presidente, Contador-Administrador, Vicesecretario y Vocal 1.º

Barcelona 3 de octubre de 1905

El Presidente,
COSME PARPAL Y MARQUÉS

El Secretario,
EUGENIO NADAL Y CAMPS.

INSTRUCCIÓN DEL PRELADO

con motivo de la explosión de la bomba en la Rambla de San José

el día 3 de septiembre de 1905

(Conclusión)

Conocida una de las principales causas eficaces, tal vez la inmediata de los trastornos sociales, que abominan todos los hombres sensatos, cabe preguntar: ¿por qué no ponen el oportuno remedio los hombres llamados á legislar y velar sobre el orden público? ¿por qué no se impide la propaganda de ideas subversivas y anarquistas? Es éste un misterio, amados Hermanos é Hijos en Cristo, que nunca hemos podido explicarnos satisfactoriamente. En su día, como hemos indicado al principio, examinando ante la alta Cámara los elementos esenciales constitutivos de la sociedad, probamos con evidencia que era un deber riguroso del Gobierno y de los Cuerpos Colegisladores adoptar el sistema preventivo que en

lo posible impidiese esos crímenes reprimiendo la propaganda anarquista; pero el Senado, que había oído atentamente el discurso, dando señales particulares de aprobación, tuvo á bien aprobar el proyecto de Ley sobre explosivos presentado por el Gobierno, desatendiendo la reforma que proponía la representación del Episcopado allí presente.

He aquí el misterio. La generalidad de los Senadores pensaba como los Obispos; pero la sumisión á los Jefes de partido, los compromisos y respetos humanos, la intangibilidad de ciertos principios, que constituyen la base de los sistemas modernos, no les permitieron presentarse varoniles y con la visera levantada, y al fin rindieron tributo al ídolo de la libertad. ¿Qué sucederá ahora? No lo sabemos. Hemos leído unos telegramas que publican los periódicos, referentes á ciertas palabras pronunciadas por el actual señor presidente del Consejo de Ministros que parecen imprimir alguna confianza á los más optimistas.

Rogamos á Dios que no salgan defraudadas estas esperanzas.

Amados Hermanos é Hijos en Cristo: No hemos dicho ni una décima parte de lo que quisiéramos deciros; pero no podemos por muchas razones extendernos cual sería Nuestro deseo. No obstante, no queremos dar fin á Nuestro escrito de lamentación sin deciros una palabra mas, la palabra mas propia y peculiar del Prelado, una palabra que lo explica todo, y no obstante, no quiere oirla el mundo.—La causa verdadera y principalísima de los atentados anarquistas y de todas las inmoralidades que se han enseñoreado del mundo, es la falta del temor de Dios.

Los hombres públicos de nuestros tiempos no quieren tener en cuenta, como hombres públicos, el santo temor de Dios; no quieren que se informen las leyes en el espíritu de la ley divina, en el espíritu que rige y gobierna á la Iglesia, que es el mismo espíritu de Dios; y no advierten que sin Dios no se hizo el mundo y que sin la observancia de sus divinas leyes y sin su sabia y poderosa Providencia no es posible gobernarlo. No en vano se lee en los Sagrados Libros: que, si

Dios no edifica la casa, inútilmente trabajan los que la edifican: y que, si Dios no guardare la ciudad, en vano vigila el que la guarda (1).

Se quiere prescindir de Dios en el gobierno de las naciones, amados Hermanos é Hijos en Cristo. Algunos hay que, si no pueden abstraerse del todo al impulso y exigencia del espíritu religioso de sus subordinados, les permiten que cada uno se forje un Dios á su gusto y una religión según su capricho (de ahí la libertad de cultos). De manera que miran el culto del verdadero Dios como una cosa secundaria y de ninguna importancia, como si Dios fuera un mito, que nada ve de lo que hacen los hombres en su obsequio, ó un ser ridículo, á quien poco le importa que respeten su ley ó la desprecien, como sucede con los que proclaman la libertad de conciencia.

Así está constituido hoy el mundo, y por lo mismo que, si no se admite un solo Dios verdadero, no hay moralidad posible, no hay ni puede haber conciencia recta y segura, no puede haber santo temor de Dios; de ahí que, al pretender formar sociedades sin Dios, sin religión verdadera, caen en el absurdo de querer constituir la sociedad sin que se rijan los hombres por el criterio de una conciencia recta y segura, sin el santo temor de Dios. La experiencia les da á conocer cada día á donde conducen estas teorías, tan en boga en nuestros tiempos. Sin conciencia y sin temor de Dios no se reprimen las pasiones, ni esperan de sus súbditos respeto, obediencia y amor las autoridades humanas, que les enseñaron prácticamente á no temer á Dios. ¿Que es la autoridad humana si se le quita el carácter de representante de Dios? ¿Han olvidado los sabios de nuestro siglo que toda autoridad dimana de Dios y que el temor de Dios es el principio de la sabiduría? (2).

Suponemos que algunos de los que leerán Nuestro modesto y sencillo escrito, Nos calificarán de *anticuado* y se reirán de nuestras reflexiones, calificándolas de preocupaciones, que

(1) Psal. cxxvi, 1 et 2.

(2) Prov., 1, 7.

ya pasaron para no volver; pero vuestro Prelado, que ha aprendido de Dios las enseñanzas que os da, os amonesta á que no os apartéis de su doctrina, aunque por un imposible bajase un Angel del Cielo y os enseñase lo contrario. Aceptamos sin reparo en este punto el calificativo de *anticuado*; porque nadie mas antiguo que Dios, que es Eterno, y no tememos que se pasen para no volver lo que llaman nuestras preocupaciones; porque *Dios no se pasa, Dios no se muda*, como dice nuestra Seráfica Doctora y con ella lo repiten los cristianos españoles de buena cepa: *Jesus Christus heri, et hodie: ipse et in saecula* (1).

Solo Nos resta inculcaros, amados Hermanos é Hijos en Cristo, que no os separéis jamás de las enseñanzas y prácticas de la Iglesia; que inculqueis á vuestros hijos y subordinados, que fuera de la Iglesia no hay salvación, ni en la vida futura ni en la presente; que cuanto esté de vuestra parte, y en el uso de los derechos que os conceden las leyes, procuréis que desempeñen las altas funciones del Estado hombres probos, según el espíritu de la Iglesia, hombres que quieran sinceramente, que el mundo ame á Dios sobre todas las cosas y busque ante todo el reino de Dios y su justicia, estableciendo sobre esta base incommovible el gobierno de los individuos, de la familia y de la sociedad.

Para alcanzar estas gracias, consideramos oportuno acudir al Señor por medio de un acto de desagravio y reparación por el crimen consumado con la explosión de la bomba, y que revista al propio tiempo el carácter de rogativa, á fin de que no se repitan semejantes atentados y pongan los medios al efecto los que vienen llamados á procurarlo. Este acto religioso (para que puedan aprovecharse muchos de los vecinos de esta ciudad) hemos pensado que puede ser una novena de misas rezadas, en honor de Nuestra Patrona la Virgen de las Mercedes, al fin de cada una de las cuales se dará la Sagrada Comunión á las personas que tengan devoción de recibirla.

(1) Ad Hebr., XIII, 8.

Oportunamente se anunciarán los días en que tendrá lugar dicha novena.

Tambien es justo, que nos acordemos de Nuestros amados Diocesanos, que fueron víctimas del criminal atentado, cuya muerte lamenta toda la ciudad.

Al efecto, Nos pondremos de acuerdo con Nuestro Cabildo Catedral para cantar una sencilla misa de Requiem en la Santa Basílica en sufragio de sus almas, la que se anunciará oportunamente por medio de los periódicos.

Dígnese el Señor oír nuestros humildes ruegos, que no dudamos son la expresión de la voluntad sincera de todos Nuestros amados Diocesanos.

Castellar del Vallés 8 de septiembre de 1905.—✠ Salvador, Cardenal Casañas, Obispo de Barcelona.—Por mandato de Su Emma. Rdma. el Cardenal Obispo, mi Señor, Ecequiel Cebollada, vicesecretario.

PERALTA

Junto con las primeras letras, infiltrase en las aulas calasancias á las tiernas inteligencias el Santo Temor de Dios, principio de la Sabiduría, valiéndose de todos los medios posibles para tan alto ideal. Ya que de la abundancia del corazón habla la boca, es lo natural que el digno hijo de San José de Calasanz, hable de su Santo Padre á los pequeñuelos puestos á su cuidado, es natural que al hacerse pequeño con el pequeño para ganarlo para Cristo, se valga de ejemplos, medio adecuado para darse á comprender por las pequeñas inteligencias á él confiadas. Y le habla de Jesús Niño, y de sus virtudes, de la infancia ejemplar de María, Madre de Dios, de los santos que en la infancia han dado ya resplandores de sus virtudes, y como á buen hijo, le habla de su P. José de Calasanz, y le dice que luchó con el enemigo de las almas, que reclutaba otros niños de su edad para el mismo fin, que les instruía en las verdades cristianas, que les hacía practicar las virtudes, que esto sucedía en Peralta. Se

le habla de Peralta sin haber saludado las nociones de Geografía. Crece el niño, y se le habla de Peralta al encontrar otro fervoroso hijo de S. José de Calasanz, que desea modelar aquel hermoso corazón según el corazón de su Santo Patriarca. Y cuando alborean las pasiones, antes de explicarle la vida de San José de Calasanz en Estadilla y Lérida, se le habla de Peralta: antes que salga del seno de la Escuela Pía para penetrar en el torbellino del mundo, aquel amante Padre que les da el último adiós, en su despedida al ir á recordarles la vida de José de Calasanz en Valencia y Alcalá les habla, aún sin querer, de Peralta. El nombre de Peralta va unido al de Calasanz la primera vez que se le oye nombrar en las aulas calasancias, lo mismo que va unido al pronunciar el último adiós.

Así se va formando en el niño una idea de Peralta, parecida á la piedrecilla que arrojada en un estanque forma círculos y más círculos concéntricos hasta llegar á las orillas: crece, crece, esta idea hasta que casi le estimulan los deseos de ver aquello de que tanto ha oído hablar, y este deseo crece de punto, si no se interrumpen sus relaciones con los hijos de Calasanz y más aún, si tiene la dicha de ser contado en el número de sus hijos.

¡Con qué fruición se realiza por fin el viaje! Al apearse, como si los efluvios nacidos de Peralta ya le hablasen de Calasanz y sus hijos, se encuentra con la Patria de uno de los más ilustres Escolapios, en estos nuestros tiempos; cual si las brisas que han besado la cuna del ilustre Aragonés, llevasen en sus alas un germen de virtud y saber que benéficos depositaron en la villa de Binéfar, por tantos y tantos escolapios visitada al ir y venir de la cuna de su Santo Padre. En Binéfar se ve la casa en que vió la luz de éste mundo, el ilustre Fundador de nuestra amada ACADEMIA, y lumbrera de la Iglesia y de la Escuela-Pía, el inmortal P. Llanas. Una idea cruzó nuestra mente y que halló el terreno muy bien dispuesto para ser realizada, mereciendo la aprobación de los Superiores de la Orden, que ha entusiasmado á los Académicos que han tenido ocasión de conocerla y que ahora la pluma me obliga á

publicar por resistírseme á escribir otra cosa. ¡Qué bien estaría una lápida conmemorativa en la misma casa en que vió la luz el Fundador y primer Director de la ACADEMIA CALASANZ, y que fuese como la primera grada de la escala para remontarse hasta las regiones en que nació José de Calasanz, astro refulgente de España!

Embarga la inteligencia con estas consideraciones, apenas se deja la vía férrea, y se recorren aquellos campos y bosques, que con su mudo lenguaje nos hablan de José de Calasanz, ya cuando nos dicen que vieron tantas veces aquel niño que más que niño era un angel, ya cuando las flores nos dicen que para contemplarle se abrieron antes de tiempo, y las estrellas se presentaron más hermosas después que hubieron visto su hermosura, y los arroyos más cristalinos, las azucenas más blancas y olorosas después de contemplar tantas virtudes; se divisa en la cumbre de un elevado monte el Santuario de la VIRGEN DE LA MORA, á la que Calasanz dirigía sus plegarias, y en el que la Virgen sin mancilla le hablaba al corazón y le comunicaba aquellas virtudes propias de un hombre siendo aun tierno infante, y desde donde María cobija con su manto la villa de Peralta, que se extiende al pie de la montaña. Un saludo sale del fondo del corazón hacia la Imagen de María á la cual saludó también Calasanz. Atravesando el Sosa se divisa la patria de nuestro Santo, la villa de Peralta, villa esencialmente agrícola y á la que alguna vida dan las salinas y que sin duda quedaría olvidada del todo, si no fuese por el hijo ilustre que de ella ha salido.

Antes de entrar, el célebre olivo conocido por los naturales con el nombre de *La olivera de Sant Joseph*, nos recuerda sus proezas infantiles al ir á luchar con el enemigo de las almas que en forma de espantosa sombra se le presenta, y en cuyo sitio la devoción de los Peraltenses ha construído lo que llaman *El Pilaret* ó capillita, dentro la cual está representado este singular combate y que es objeto de gran veneración por parte de aquellos habitantes, que tanto honran á su paisano: á El acuden en sus enfermedades, arden constantemente lamparillas y luces en el PILARET, ya por un favor

recibido, ya por una súplica, ya por lo que esperan, depositando en él sus esperanzas, como nos lo manifiestan los siguientes renglones, que no me atrevo á llamar versos en el propio sentido, pero que son un reflejo fiel del entusiasmo que hacía su Santo sienten los de Peralta de la Sal.

Son los que cantan todos los habitantes en el popular Rosario de la Aurora y dicen así:

Día once del mes de Septiembre
Día venturoso Dios nos quiso dar
Que nació el Padre de la enseñanza
Nuestro Patriarca, José Calasanz.

Vengan á Rogar.

Que en Peralta nació dicho Santo
Dichosos sus Padres y la Vecindad.

San José Calasanz por las calles
Cantaba el Rosario con fé y devoción
Sus paisanos cantamos ahora
Por las mismas calles que el Santo cantó.

Tengan atención

Y verán á Calasanz piadoso
De las Escuelas Pías en la Religión.

San José trabajaba en Italia
De día y de noche con grande fervor
Por fundar las Escuelas Pías,
La buena enseñanza, y la educación

Y lo consiguió

Que hoy día reinan en España
Las Escuelas Pías de la Madre de Dios.

San José de Calasanz fué acusado
Por el P. Mario á la Inquisición
Mas la Virgen, como era un devoto,
Del falso testigo pronto le libró.

Tengan atención.

Como Mario se quedó burlado,
San José triunfante y glorioso de Dios.

MANUEL SERRA, Escolapio.

(Se continuará)

PERSONALIDAD HISTÓRICA DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

DISCURSO INAUGURAL

LEÍDO EN LA SEISÓN PÚBLICA, CELEBRADA EL 12 DE MARZO DE 1905,

POR EL PRESIDENTE DE LA ACADEMIA CALASANCIA

Dr. D. Cosme Parpal y Marqués*(Conclusión)*

¿Queréis más de Tomás de Aquino? Pues miradle presidiendo su inmortal figura en los siglos que siguieron al XIII, á todos los centros del saber, á todos los Colegios y Universidades; vedle como de él arrancan todos los materiales y trabajos que durante tres siglos dieron honor y gloria á los escolásticos; buscadle aun en el mismo Renacimiento en el que el movimiento ascendente contra el escolasticismo era temible, y no hallaréis ni un sólo innovador que pueda vencerle. Tomás reinaba; Tomás era el vencedor eterno y el protestantismo al pretender destruir el orden religioso encontró un muro formidable en el tomismo, hasta el punto que, con rabioso furor, hubo de confesar que destruyendo la *Suma* se derrumbaría la ciencia católica. El nuevo Atila, que con los inmundos cascos de sus caballos, quería acabar con Roma, encontró á sus puertas un león invencible, el genio de nuestro Santo.

¿Queréis algo más del Aguila de Aquino? Pues seguidme y buscad al genio poético más grande de las literaturas vulgares, visitad á todas ellas, saludad á los poetas, y unánimemente os enseñarán á un italiano, al florentino vate que donó al mundo una obra portentosa, Divina Comedia en la cual la inteligencia se pierde, el sentimiento se agranda, la imaginación se presenta en estado latente, el alma se extasía. Pues bien, Dante, obligado modelo de cuantos escribieron en la Edad Media, el coloso de la literatura medieval, recoge los laureles que sobre su frente colocan los pueblos y las naciones, los sabios

y los artistas y los deposita á los pies de Tomás de Aquino. Sin éste no hubiera existido aquél y toda la poesía de su Divina Comedia está impregnada de la filosofía tomista. Es la *Summa Theologica* puesta en sonoros versos, engalanada con las más bellas piedras de la literatura y de la poesía.

¿Queréis algo más del Doctor Angélico? Contemplad, pues, el simbolismo de los templos ojivales, solzaos con sus pulcras líneas, admirad las altas bóvedas de las catedrales, las agujas de finísima labor, las ideales columnas, que levantan el espíritu hacia el cielo y os convenceréis de lo que acaba de demostrar un escritor francés M. Mâle, de que á aquel arte guiaron las tradiciones de la Iglesia medieval y el pensamiento de los teólogos del siglo XIII. Bajo la inspiración de aquéllos y de éstos la Catedral gótica se convierte en una *Suma*, es la *Suma* de Santo Tomás traducida en piedras, en pilares, en arcos apuntados, en bóvedas, todo ello gigantesco y harmónico.

¿Queréis más...? Pues ved los desastrosos efectos que produjo el apartarse los hombres pensadores de la doctrina tomista. Desde aquella luctuosa fecha data el comienzo de la separación entre la Religión y la filosofía dominante en el mundo, separación que fué acentuándose progresivamente en el sentido de exagerarse cada día más los derechos de la razón, y, sobreviniendo muchas otras causas, el racionalismo fué, dice el canónigo Ribera, avanzando tenazmente hasta llegar el día en que al filósofo de Koenisberg le fué dable proclamarle en toda su desnudez y en sus principios más radicales. Era la consumación en el orden filosófico de otra reforma más profunda que la de Lutero, y tras el racionalismo de Kant, vinieron aquellas síntesis germánicas sorprendentes por su grandiosidad el Yo de Fichte, lo Absoluto de Schelling, la Idea de Hegel, el Dios-Todo de Krause, el Ser de Herbart, la Voluntad de Schopenhauer y después el Positivismo de Herbert Spencer, que al negar todos ellos el verdadero orden moral y religioso, al divorciar la Fe de la Razón,

engendraron la degradación y anarquía intelectual según confesión del mismo Augusto Comte.

Se dijo á la razón sé libre, campea á tus anchas y entre profanaciones y saqueos de templos, ultrajes y degüellos de sacerdotes, asesinatos de innumerables ciudadanos, sacrificados por bandidos ébrios de sangre, deshonra de doncellas, martirio de leales... fué levantada, teniendo por pedestal ensangrentadas cabezas de víctimas inocentes, la diosa Razón. Se dijo al hombre tu razón es libre, se proclamó la autonomía del pensar y sin freno que la sostuviera, ni valla que la limitara, la razón invadió todos los ordenes y los últimos resultados del racionalismo filosófico fueron el liberalismo en el orden político y el anarquismo y el socialismo en el orden social.

Y en medio de tantos desastres, de confusión tan espantosa, de desorden tan funesto en el orden especulativo y práctico, volvió el dictador sublime, reverdeció la filosofía escolástica y Santo Tomás vuelve á vencer, vuelve á ser el eterno dominador de las inteligencias, y su filosofía la Filosofía *perenne* á la cual nos envió el inmortal León XIII para que presentásemos batalla á la impiedad y al error. La restauración de la filosofía escolástico-tomista realizada por aquel pontífice, reanuda la verdadera tradición filosófica y es la mejor arma para acabar de destrozarse el racionalismo que moribundo busca protecciones oficiales para medrar ó acabar sus días.

III

La restauración de la obra de Santo Tomás de Aquino ha sido la salvación de la filosofía sacándola de la confusión y anarquía y violentando á la razón. Ella salvó á las inteligencias rescatándolos del caos en que la moderna filosofía las había sumido, ella contrarrestó enérgicamente los grandes abusos de esta filosofía y muy en particular el mayor de todos, aquel que consiste en desviar el espíritu humano de la verdad cristiana. Hoy ya no pueden sofistas

petulantes pedir la separación de la Fe y de la Razón, hoy ya no se pueden presentar como divorciadas las verdades racionales y las reveladas, hoy ya no cabe pedir el libertinaje de la ciencia queriendo emanciparla del dogma, porque Santo Tomás vuelve á imperar, porque los escolástico-tomistas salen al paso á los que tal cosa intenten y les dicen con el maestro: «Las verdades naturalmente conocidas por la razón son de tal modo verdaderas, que no es posible ni siquiera imaginar su falsedad; por otra parte lo que creemos por la fe ha sido revelado y confirmado por Dios con tal evidencia, que no es posible sospechar que sea falso. Y como solamente lo falso es contrario á lo verdadero es absolutamente imposible que una verdad de fe sea contraria á los principios conocidos naturalmente por la razón». (*Sum. cont. gent. Lib. I, cap. VII*).

¡Cómo me deleitaría en decir á los pseudo-sabios que refutasen esta sentencia filosófica! ¡cómo gozaría en gloriarla! ¡cuántas aplicaciones podría hacer de este punto hoy que la enseñanza oficial se ve corrompida por hombres descreídos y la cátedra prostituida por el error! Comprendo que de dejarme guiar por mis impulsos, al entrar en esta materia, olvidaría la prudencia y atención que á vosotros debo y por esto abandono campo tan hermoso para discurrir brevemente sobre la aplicación por la ACADEMIA CALASANCIA del dulce maridaje entre la Fe y la Razón.

Al nacer esta corporación hija de un portentoso genio, de un cerebro privilegiado, de un sacerdote ejemplar de un virtuoso sabio el inolvidable P. Llanas, recibió por padrinos de bautismo á dos admirables santos: el Sol de Aquino y el Apóstol de la Niñez al que instruye las inteligencias y al que educa las voluntades, y tomó por único lema de su bandera de combate el glorioso timbre «Piedad y Letras» que dice por sí sólo cuanto es y cuanto vale la amada Escuela Pía, nuestra bondadosa madre, la que recibió en su día tan grandioso programa del Santo Pedagogo que la fundó.

Enniesta nuestra bandera, á la vanguardia de los ejer-

citos de Dios, deseosos de pelear las batallas del Señor, hemos salido siempre victoriosos y el último soldado de este ejército calasancio, entusiasta enamorado de su legión, os asegura al tremolar hoy en este recinto, una vez más, la bandera calasancia que jamás ha sido derrotada, que siempre fué vencedora porque en Cristo puso su fe, en Santo Tomás y S. Calasanz buscó sus capitanes, en el Vaticano su adalid, en la Piedad su fuerza, en las Letras sus armas y cultivando los distintos ramos del saber, siendo escolástico-tomista en sus concepciones, calasancia en su espíritu, proclama hoy de nuevo que San José de Calasanz es el gran educador de la juventud y Santo Tomás de Aquino, el Ángel de las Escuelas, el dictador sublime y perenne de la Filosofía, el rey del saber.

HE DICHO.

A la familia de mi querido amigo

D. PRUDENCIO LLIRÓ

Cesó el equilibrio sobrehumano de las fuerzas y perdió la materia orgánica el calor y el movimiento de la vida.

Como el árbol corpulento que resistiera los vientos, las lluvias y los huracanes de muchos siglos y gastados los jugos de la tierra, desnudas sus raíces, perdida la fuerza material que lo sostenía en pie, desciende á la sima en cuyo estéril vértice se eleva soberbio desafiando los tiempos, así el amigo del alma acaba de sentir la ruda sacudida de la muerte.

¡Muerte! Problema imposible cuya incógnita es el misterio.....

¿Eres sombra ó luz, fantasma ó ninfa, inercia ó lucha?.....

Contigo termina la investigadora ciencia; se estancan las elaboraciones del talento con sus alas de condor, y principian los arcanos misteriosos de la Naturaleza indescifrables para la inteligencia, impenetrables para todas las filosofías.

La vida es como una luz esparcida por el organismo, luz

viva y creadora, cuyo punto de acción es el cerebro. Basta una palmada para debilitarla ó para obscurecerla. Basta un soplo frío para extinguirla por completo.

Terrible ha sido la pérdida que habéis experimentado, pues el vacío que en vuestros nobles corazones deja la eterna desaparición de sér tan querido, jamás podrá llenarlo efecto alguno, pero os debe consolar de una manera absoluta, la Justicia Divina, que nunca deja de premiar la virtud y vuestro hermano por este concepto, merece lugar de preferencia en la Mansión de los justos.

DR. J. CRISTANY.

MI COOPERACION

Me propongo tratar, de una de las cuestiones más vitales, de una de tantas que aquí en España mucho se ha hablado, discutido y nada práctico se ha hecho. Con júbilo me enteré, hace tiempo, que en una de las sesiones del curso próximo pasado, se disertaría sobre la Agricultura. D. Estanislao Galdácano nos demostró en su día, con su bastante extensa peroración, que estaba animado de una firme voluntad para prestar su apoyo y concurso en todo lo que se refiriese en provecho y bien de la Agricultura. Alegréme de ello, creyendo que alentados algunos Académicos por la brecha ya abierta por dicho señor y tan bien secundada por D. Rafael Martínez con su elocuente contestación, se repetiría tan literaria como bien aprovechada sesión. La pronta terminación del curso Académico frustró mis deseos. Varios artículos se han publicado desde aquel entonces, ya refiriéndose á maquinaria ya tratando de alguna cuestión de comercio. Admirador como soy de estos trabajos ¿no debo yo también poner mi grano de arena en su formación? No os hablaré como ellos, mis conocimientos son pocos y mi elocuencia casi nula, pero sí, como comerciante que soy, quiero prestar mi pobre concurso al movimiento que en este sentido se observa en la Academia.

No trataré hoy de los resultados beneficiosos que se po-

drían obtener con el empleo de las máquinas en la Agricultura, pues de tan sabido lo tenemos olvidado; trataré más bien de la repulsión á todo adelanto que se observa en los españoles.

Nuestra región debido á sus condiciones climatológicas, no se presta al funcionamiento de estas máquinas tan perfeccionadas y abastecidas de todos los adelantos que el agricultor pueda apetecer. Si Cataluña debido á contrariedades de la naturaleza, no puede hermanarse en este ramo de producción con el progreso ¿por qué en otras regiones, en países llanos, no prueban los adelantos que muchas naciones ya se han sabido aprovechar? La desidia, propia, característica, del pueblo español se muestra en su primera fuente de riqueza, el origen de toda producción. Como puede ser que la industria prospere, que nuestros productos puedan competir con los extranjeros si las primeras materias las hemos de importar. El abandono se observa en todo: los de arriba no protegiendo, los de abajo adormecidos é indiferentes en lo que representa adelanto, progreso.

¿Cuándo nos desprenderemos de este letargo que por desgracia tanto ha durado? Día de alegría será para nosotros, cuando al compás de la hermosa poesía de los prados oigamos el estridente ruido de la máquina, que con sus voces de hierro proclamen el renacimiento de la Agricultura.

ROBERTO POCH XARRIÉ.

PÁGINAS AFRICANAS

LAS MEZQUITAS

Por aquí y por allá atraviesan franceses y moros la vasta y soleada *place du gouvernement* ya subiéndose á los tranvías, que allí tienen su punto de arranque, ya caminando perezosamente hasta apoyarse en la larga baranda de piedra que domina las rampas y el mar, pasándose luego el santo día mirando eternamente el puerto, bajo un Sol siempre aplastante.

En esta plaza nos llama la atención un edificio blanquísimos que bajo los rayos de Sol aparece más blanco aún, con sus pequeñas y escasas ventanas de herraduras, su minarete y sus cúpulas, contribuyendo todo á darle un aspecto triste. Es esta la mezquita de Djema Djedij (1); junto á esta, separada solo por un café, está la mezquita de Djema Kelios ó Gran Mezquita, con arcados sobre la cera de la calle, en que sirven de poyos, los cañones robados á la antigua fortaleza turca, (La Kasbah) y enterrados allí para perpétua ignominia que pesa sobre los vencidos.

Sobre sus blancas paredes en la que nada pintaron los árabes para no manchar su blancura, se ostenta hoy un amplio letrero; *Defense d'afficher*. Entramos en el recinto por una puerta baja y después de pasar por un patio en que unos árabes se lavaban las manos, pies y nariz para poder ir á orar (*abdest*), nos pusimos unas anchas babuchas que nos prestaron y entramos en la Mezquita.

¡Qué impresión y qué monotonía! ¡Qué tristeza! ¡Qué frialdad! Allí teníamos delante una sala con mil arcadas, pero todas iguales, lisas sin adornos, blancas, eternamente blancas, sin contrastes, sin color, sin vida.....

Frente á alguna columna, algún árabe reza en silencio, sus babuchas apoyadas en la pared, sentado con las piernas cruzadas y besando luego tres veces al suelo con el mayor respeto; en el fondo, junto al *mirab* ó *kibluth* unos cuantos moros en semicírculo rezan; en el centro de ellos un sacerdote recita los versos del *Icamed*, que repiten los fanáticos con doliente voz, que recuerda los salmos que rezan por las tardes las monjas de nuestros conventos. Aquí un árabe sentado, con la cabeza baja; allí otro con las manos juntas y dirigidas hacia arriba las palmas de ellas, en actitud suplicante; allá otro besando repetidas veces el suelo y luego atravesando descalzo la estancia, con las babuchas en la mano, se aleja por la puerta; en el fondo, otro acurrucado en su *burnus*; otros, en fin, rezando con voz fatigosa y doliente

(1) Es la sala principal muy alta y en forma de cruz latina, porque su arquitecto fué cristiano.

daban aun más tristeza y más frío á la soledad de aquel recinto en el que solo se oían palabras ininteligibles, quejas, deprecaciones, lamentos, siempre iguales, siempre tristes, y de tarde en tarde una moneda de cobre cayendo en el *tronc pour les pauvres*, y luego... nada, los rezos, los ayos, las quejas y después, silencio.

Al salir de aquella atmósfera, pasamos el patio, deslumbrante por el sol del Sud, y al lado de la fuente central, confundidos con el murmullo del agua del surtidor los gritos de unos cuantos chiquillos, contrastaban con las voces siniestras de dentro... Al pasar junto á ellos se acercaron alegres, pidiéndonos *un sou*, y al salir á la calle de la Marina otra vez el movimiento, la vida y el contraste que reina en todas las calles de la blanca Alger.

Por las calles torcidas de la Kasbah entre lo obscuro del húmedo suelo y el interior de las calles, y las paredes blancas y elevadas, entre dos calles sin salida, entre dos casas destaraladas y que se caen una sobre otra, algún minarete blanco con su ventanita de herradura y su arca de banderas, nos indica la presencia de una mezquita pequeña, ignorada, pobre.....

La mezquita de *Sidi-Mohamet-Chereif*, se levanta en una esquina junto á unas paredes blanquísimas como las últimas plegarias de un pueblo que expira.....

*
* *

En una de las calles más anchas del barrio árabe, en una de las salidas hacia Notre Dame D'Afrique, junto á las rampas que conducen á la parte alta, está enclavada la mezquita de *Sidi-Abder-Ramhan*.

Su puerta empotrada en un muro bajo, es pequeña y sencilla; esta da paso á una escalinata recta larga y estrecha en la que algunas viejas desgredadas y sucias, pedían con tono lastimero una limosna; el final de la escalera, estaba en unos patios pequeños, comunicados por puertas, con algunas tumbas de piedra ó mármol, en las que estaban sentados algunos pobres; después venía el gran patio, lleno de hombres, mujeres y niños tostados y sucios que esperaban que repartieran

el *cuscus*; los hombres cubiertos con sus *burnus* deshilachados y las mujeres con sus *haiks* mugrientos y semi-rotos. Los muchachos con sus *chechias* rojas, y muchachas y chiquillos con sus trajes amarillos verdes, azules, rojos, de todo color, formando un contraste de colores animado con los gritos, risas, golpes, carreras, que formaban un cuadro de color, contrastando con la blancura de las tumbas de mármol y los *burnus* de los árabes que van á besar el árbol sagrado, ó á sentarse al pié de la altísima palmera que crece en el centro (1) del patio. Todo es color, luz y vida, todo es color y sol que deslumbra, reflejándose en las tumbas, en los trajes en el suelo, en las elevadas cúpulas y minaretes, en los azulejos, en las lápidas... y en el fondo, el cielo, azul, eternamente azul....

La sala de la mezquita es pequeña, muy pequeña y no presenta la siniestra frialdad que presentan las otras mezquitas; su techo calado, sus paredes cubiertas de tapices y telas riquísimas, el sepulcro de Sidi-ab-der-Rhaman, cubierto de cánticos, lápidas, brocados y banderas de todos colores, la magnificencia que respira, la hacen ser la más característica de todo Alger. De vez en cuando un sacerdote atravesando la estancia incensaba las paredes y el sepulcro turbando la quietud de aquellos lugares.

Al salir, habrá el patio recobrado la calma; solo la vieja palmera moviendo lentamente las grandes hojas, quedaba en el centro; los pobres se habían replegado en un rincón en el que se repartía el *cuscus* (2), que devoraban con fruición á la salud de Sidi-ab-der-Rhaman. Algunos, en mal francés, nos daban el *bon jour* y seguían comiendo afanosamente.

¡He aquí un pueblo que muere, unas ideas que se extinguen unas creencias que agonizan, bajo un Sol siempre aplastante!

El Sol descendía sin ponerse; en el minarete apareció el

(1) El árbol sagrado no es más que un trozo de tronco inclinado de unos 90 centímetros de longitud y 15 de diámetro. Según la tradición, Sidi-ab-der-Ramhan dijo que á los pies de un sepulcro que aún existe nacería un tronco de árbol cuyas astillas son milagrosas. Solo se deja cojer una astilla cada año; según dicen los musulmanes, todo esto es verdad.

(2) Es esto una papilla ó masa formada á base de harina de maiz, que se reparte todas las tardes á las 5 en un patio de esta Mezquita.

muecin con su larga túnica, recitando los versos del Ezan y todo el pueblo estaba en recogimiento (1).

En el minarete de la mezquita de Sidi-ab-der-Rhaman veíase su figura, alta, severa, con los ojos entornados y la cara dirigida al cielo; los pulgares de ambas manos en los oídos, todo él en éxtasis; por fondo los árboles del Africa, mezclados entre las casas blancas de los arrabales de la ciudad alta, reflejando sus cúpulas y paredes blancas los últimos rayos del Sol que muere; detrás los jardines europeos, y detrás el cielo azul, ligeramente sonrosado en el horizonte... y después, ¿qué? No sé; una impresión fría y triste, muy triste, de un pueblo en la agonía; una impresión de aquellas que pasan á través de los años... y no se borran nunca!...

A. GALLARDO.

EL BALANCE DE LA GUERRA

(Continuación)

LAS PÉRDIDAS

Es sumamente difícil apreciar con alguna exactitud las pérdidas de hombres y aun en material sufridas por ambos adversarios. Sólo poseemos noticias fragmentarias dudosas y muy incompletas. Así; verbigracia, los japoneses no han publicado jamás la lista de sus pérdidas en Port-Arthur, pérdidas que se hacen subir, en algunas declaraciones, á 100,000 hombres. Nunca los relatos oficiales indicaron la proporción entre muertos y heridos. Finalmente, no se ha dicho una palabra de las pérdidas causadas por enfermedades, y, sin embargo, éstas, en las guerras precedentes, hacían tantos estragos como las balas. Los progresos de la organización médica habrán podido reducir dicha proporción, sobre todo en el ejército japonés. No olvidemos, sin embargo, que en menos

(1) La fórmula del Ezan es: ¡Dios altísimo! ¡Yo afirmo que no hay más Dios que Dios, y Mahoma es su profeta! ¡Fieles, venid al templo de la salud! ¡Venid á la oración! ¡Dios altísimo! ¡Yo afirmo que no hay más Dios que Dios!...

de tres meses registráronse en el ejército sitiador de Port-Arthur más de 6,000 casos de disentería.

Es evidente, pues, que los cuadros más abajo insertos sólo pueden considerarse muy aproximados. Tales como son, no carecen de elocuencia.

PÉRDIDAS DE LOS EJÉRCITOS DE TIERRA

RUSOS

Batallas	Muertos y heridos	Prisioneros	Cañones
Kalientsé	2,500	350	28
Nanchan	2,000	400	52
Vafangu	5,000	300	15
Liaoyang	30,000	»	»
Chaho	70,000	»	16
Heikutai	10,000	»	»
Mukden	110,000	40,000	40
Port-Arthur	20,000	30,000	46
Total	249,500	71,050	197

JAPONESES

Batallas	Muertos y heridos	Prisioneros	Cañones
Kalientsé	900	»	»
Nanchan	5,000	»	»
Vafangu	1,500	»	»
Liaoyang	50,000	»	»
Chaho	30,000	»	12
Heikutai	9,000	300	»
Mukden	60,000	»	3
Port-Arthur	de 70 á 100,000	»	»
Total	230,000 aprox.	300	15

El reparto de las pérdidas en las guerras precedentes daba aproximadamente un muerto por cinco ó seis heridos. Créase que el perfeccionarse el armanento reduciría esta proporción. Nada de esto á sucedido. Los ataques nocturnos y los combates cuerpo á cuerpo se multiplicaron. La lucha tuvo un carácter de encarnizamiento extraordinario. Así, después de la batalla del Chaho, que costaba 70,000 hombres á los

rusos, los japoneses enterraron, nada más que en sus líneas, 10,000 cadáveres enemigos. Por otra parte, el número de japoneses muertos, tomado en una solemne ceremonia fúnebre, á principios de enero, antes de las dos últimas batallas, arroja la cifra de 32,000. Entonces, el número de heridos no debía de exceder de 160,000 á 180,000 hombres.

Hecho característico: la bayoneta salió victoriosa de la prueba, en la cual muchos creían verla sucumbir. Siendo así que en 1870 las víctimas de heridos de arma blanca eran uno por mil solamente, en la fenecida guerra la proporción llegaba á ocho por mil. La bayoneta, pues, es ahora tan fuerte como en las guerras napoleónicas.

(Se continuará)

RECUERDO DE MONTSERRAT

(Al R. P. José Isanda, mi antiguo compañero y amigo de siempre)

Recuerdo que estuve allí
Un momento, solo un día;
Y aquella mole sombría
Aun gravita sobre mí...
Que sobre abismos subí...
Que ví rocas en montón...
Que allí hay célica mansión...
Que es tal aquella grandeza,
Que enloqueció mi cabeza
Y agobió mi corazón

Recuerdo cómo estridente
Subía el monstruo de hierro,
Sesgando cerro tras cerro,
Por la imposible pendiente;
Y que á su ferrado diente
La roca el paso no cierra;
Que la acantilada sierra
Gana con brioso anhelo,
Y pára cerca del cielo
Y muy lejos de la tierra.

Recuerdo que, cuando tocas
En las cumbres del espacio
Y te crees sobre un palacio
Con chapiteles de rocas,
Robusto el pulmón sofocas,
Para llegar á la cima...
El cansancio te lastima...
Tocas la cumbre gigante
Y hallas mas cumbres delante...
¡Siempre las rocas encima!

Recuerdo de aquella altura
Que es minarete del cielo,
De dónde miras al suelo
Y los montes son llanura:
Desde allí se ve en la hondura
La bruma del mar salado,
El sol tras monte apartado;
Nubes, rayos, tempestades,
Ríos, campos y ciudades
Y el mapa del Principado.

Recuerda fiel mi memoria
 Que allí soñé en los gigantes,
 Que un ejército de Atlantes
 Vi en formación ilusoria...
 Vi las gradas de la gloria...
 Sentí un estremecimiento...
 Se anubló mi pensamiento...
 Comprendí cómo marea
 El vértigo de la idea...
 Cómo rinde el sentimiento.

—
 Recuerdo que en las repisas
 Del inmenso escaparate,
 Que, con montes por remate,
 Tiene riscos por cornisas,
 Donde las agrestes brisas
 Mecen festones de hiedra,
 Donde en las regatas medra
 La encina y el boj tupido,
 Tiene *la Paloma* el nido
En los huecos de la piedra.

—
 Allí está, como el diamante
 De la montaña en el seno,
 Y como el astro sereno
 En la bóveda brillante;
 Como en trono rutilante
 La emperatriz soberana;
 Como luz de la mañana
 Sobre los altos alcores;
 Como la Madre de amores
 De la tierra catalana.

—
 Recuerdo que hay un palacio,
 En donde el menor tesoro
 Es el arte y es el oro,
 Llenando el inmenso espacio.
 Recuerdo que entré despacio,
 Que sentí temblarme el pie...
 Que fui adelante... miré...
 No recuerdo qué sentí...
 Recuerdo... que estuve allí...
 Y recuerdo que lloré.

—
 La tarde había sembrado
 Tinieblas en torno mío:
 El templo estaba sombrío,
 El altar iluminado;
 Está cual cielo estrellado,

Donde esa Luna divina
 Nuestras miradas fascina;
 Y dando tregua á mi lloro,
 Sentía celos del coro
 Y exclamé: ¡*Salve, Regina!*

—
 Recuerdo que mi ternura
 Sintió extremas languideces...
 Y que volví muchas veces
 A ver á la Virgen pura,
 Que me llegué á su figura,
 Que sentí el alma ardorosa,
 Y cuando mi boca ansiosa
 Clavaba en su mano un beso,
 Decía yo en mi embeleso:
Es morena pero hermosa.

—
 Recuerdo bien que mi boca
 Quedó pegada á su mano;
 Que su rostro soberano
 Me tenía el alma loca...
 Y aun ahora, cuando esto evoca
 Mi excitado pensamiento,
 Fuego y luz en mi alma siento;
 Y mi corazón concibe
 Cómo hay veces que se vive
 Cien años en un momento.

—
 Comprendí por qué allí habita
 La virtud santa y austera,
 Y se oye la voz severa
 Del canto del cenobita;
 Por qué se dan allí cita
 de la Virgen en redor
 La plegaria del amor,
 De las artes la opulencia,
 Los cantos de la inocencia
 Y los ayes del dolor.

—
 Comprendí por qué ha subido
 A aquella santa montaña
 Lo mejor que tuvo España...
 Por qué es de leyendas nido...
 Por qué mil almas han ido
 A ese Tabor Catalán...
 Comprendí por qué allí están,
 De la gran raza española,
 Un Ignacio de Loyola
 Y un Jose de Calasanz.

Sali del templo, por fin,
 (¡Jamás del cielo saldría!)...
 Mil veces el alma mía
 Ha vuelto á aquel camarín...
 ¡Leyendas de Fray Garín!...
 ¡Grutas! ¡soledad! ¡hermitas!
 ¡Mil veces sedís benditas!
 Pues el recuerdo os hermana
 Con la Virgen Catalana,
 La de gracias infinitas.

—
 Cuando dejé las mansiones
 De aquella Reina querida,
 Llevaba el alma rendida
 De recuerdos y emociones.
 Vine á apartadas regiones,

Y aun me parece que habito
 Aquel palacio bendito
 Y aquella augusta morada,
 Cuya puerta está guardada
 Por esfinges de granito.

—
 Recuerdo que de esas cumbres
 Bajé con inmensa pena,
 Aunque llevé á mi Morena
 Retratada entre vislumbres...
 Que envidié á las muchedumbres
 Que en ese monte dejé...
 Y recuerdo que grité
 Desde allende el Llobregat:
 «¡María de Montserrat!
 ¡Adiós! ¡adiós!... ¡volveré!»

Calasanz Rabaza, S. h. P.

Castellón 5 de Septiembre de 1905.

Revista de Revistas

Españolas. — *España Moderna.* — Septiembre. — Prosiguiendo Martin Hume sus estudios acerca de la «influencia española sobre la literatura inglesa,» trata de la literatura devocional, mística y polémica. La mayoría de los grandes místicos españoles nacieron entre 1500 y 1550 y acaso el primero en imprimir su huella sobre la lectura pública era el venerable Juan de Avila llamado el apóstol de Andalucía, sin embargo, los más dulces escritos místicos, especialmente en poesía devota, fueron San Juan de la Cruz y Fray Luis de León. Hablando de San Juan de la Cruz, dice un conocido crítico español que sus poemas son «tan angélicos, celestiales y divinos, que desafían la posibilidad de crítica literaria;» más ardientes en la pasión que cualquier poesía profana, son no obstante, tan elegantes y exquisitos en la forma, tan plásticos y sin embargo tan imaginativos, que vienen á ser uno de los frutos más suaves del Renacimiento. El otro cantor del misticismo, Fray Luis de León, tradujo el «Cantar de los Cantares» y escribió «Los nombres de Cristo» hermoso ejemplar de estilo místico sin igual en el mundo. Una de las figuras más notables del siglo XVI fué Santa Teresa de Jesús que logró que sus enseñanzas traspasaran los Pirineos, no solo con el ejemplo de su vida, si que muy especialmente con su obra el «Camino de la perfección» que ha sido y sigue siendo todavía un ejemplo de abnegación religiosa que ha dado solaz á miles.

Ninguno de los místicos citados ejercieron directa influencia sobre el pensamiento inglés, por razones políticas y religiosas de su

época que hacían mirar con odio todo lo español; pero hubo en cambio otro escritor místico, Fray Luis de Granada, que tuvo gran boga en Inglaterra porque sus obras estaban escritas en el estilo afectado de Guevara que entonces se consideraba bueno y por la tendencia que revelaba predicando la sencillez de la vida y la comunicación directa con Dios. Las obras «Meditación» y «Memorial de la vida cristiana» fueron traducidas muy pronto al inglés.

Otra escuela literaria en la que los españoles influyeron sobre las letras y gusto inglés, fué la política, mereciendo especial mención el Diálogo entre Mercurio y Caronte de Juan de Valdés, sátira acerba y brillante de los métodos de gobierno; el «Reloj de Príncipes» y las «Epístolas familiares» de Guevara; y la obra de Furio de Cerios titulada «El Consejo y Consejeros de un Príncipe» que está dirigida al gran católico de España D. Felipe II, que aunque leal en apariencia está saturada de malicia, por cuya razón fué muy bien acogida su traducción inglesa.

Francesas.—Etudes.—Septiembre.—Bajo el epígrafe de «Los Católicos belgas» comenta Mr. H. Prelut las fiestas celebradas en Bélgica en conmemoración del 75.º aniversario de su independencia nacional, explicando los nobilísimos fines que impulsaron á los belgas al levantamiento armado contra Holanda y su rey Guillermo I de Orange. Derrotado Napoleón en Waterlóo, dió principio el Congreso de Viena y Londres en el cual los diplomáticos disponían á su antojo de las naciones, só pretexto de trazar los límites de los Estados de Europa. El espíritu deista que reinaba en la Asamblea hizo que si bien se decretaba la libertad del Sumo Pontífice y se le reintegraban sus posesiones, se asestaba de otro lado un rudo golpe al catolicismo alemán, secularizando sus obispados y uniendo la católica Bélgica á la protestante Holanda. La Constitución publicada por Guillermo I hizo estallar la indignación de los belgas que fueron amparados por el Episcopado que prohibió jurar la nueva Constitución por impía y contraria á los dogmas católicos, iniciándose con este motivo una verdadera era de persecución que obligó al Obispo de Gante Mr. de Broglie á vivir estrañado de su patria, mientras se aprisionaba á sus Vicarios y obligaba á los Seminaristas á ingresar en el ejército. Llegó un momento en que la fracción liberal belga que contribuyó no poco á las violencias cometidas por Guillermo I, se unió en la idea de patria con los católicos, pudiendo pensarse desde este instante en la reconstitución de su nacionalidad propia, que quedó de hecho realizada en 1830 mediante la rebelión que concluyó por llamar á Leopoldo I reconstituyendo el reino de Bélgica. Conseguido este fin que había unido á los dos partidos, se reanudó una lucha encarnizada entre católicos y liberales y cuando el ministro Frere-Orban secularizó la enseñanza primaria en 1879,

los Obispos belgas hubieron de condenarla por contraria á las leyes divinas, dando con ello ocasión al Gobierno radical para que persiguiera á los Obispos, clérigos y seminaristas y decidiendo de otra parte á los católicos á crear escuelas propias con tal entusiasmo y haciéndose suya la opinión por manera que en las elecciones generales de 1884 triunfó el partido católico con el ministerio Malou que utilizando la sabiduría de conservadores tan célebres como Vaert, Jacobo, Bearnæet, etc., ha conseguido elevar á Bélgica al más alto grado de esplendor y cultura.—L. M.^a A.

Revista de la Quincena

La bancarrota del sistema liberal represivo.—El alza del pan y la cuestión obrera.—Del extranjero.

Digo esta vez lo que en anterior quincena; lo en que, si Dios no pone remedio, tendré que insistir en la próxima y otras más, si no me canso antes, que sí es probable que me cansaré: el crimen de la Rambla de San José continúa impune y sus autores ignorados, como sigue impune y siguen ignorados el crimen y los autores de la calle de Fernando VII.

Y hé aquí como el anarquismo, última expresión, ó al menos, la más adelantada consecuencia del liberalismo sectario, ha venido á poner en evidencia el fracaso del sistema político y penal en dicho liberalismo fundado. El fundador del partido que el Sr. Montero Ríos actualmente acaudilla, había dicho que «los males de la libertad con la libertad se curan», y el disparate envuelto en tan especiosa frase se ha puesto en evidencia en más de medio siglo de libertad *liberal*. Cuando los liberales que antes fueran radicalmente revolucionarios pasaron á ser doctrinarios desde las poltronas ministeriales, no se atrevieron ya á sostener el disolvente principio proclamado por el Sr. Sagasta; pero dieron á su liberalismo una fórmula no menos disparatada. «No hay derecho á prevenir el delito—dijeron—sólo se puede castigarlo, una vez cometido. Así, es lícita la exposición de todo pensamiento contra Dios, contra la familia y contra la sociedad, mientras no pas á la categoría de hecho. La seguridad del castigo de los delincuentes impedirá la eficacia de la propaganda». Y vinieron los mítins preconizando el degüello de los frailes, vino la propaganda anarquista, y tras la propaganda las bombas.

Ya están realizados los crímenes, pero los autores no han sido descubiertos, ni ese es el camino. ¿En quién ha de ejercerse la represión?

Con el procedimiento preventivo hubiera podido evitarse el de-

lito; con el procedimiento liberal no es posible prevenirlo ni es fácil castigarlo. La sociedad queda indefensa, y de aquí á la disolución de la sociedad no habría más que un paso si Dios no ejerciera su providencia sobre las naciones.

Qui potest capere, capiet.

* * *

Los tahoneros han aumentado en dos céntimos el precio del pan. Parece éste un asunto vulgar, mas me permitiré declarar que es importantísimo, porque aún cuando no solo de pan vive el hombre, ello es que no puede vivir sin pan. El pan nuestro le pedimos al Señor los cristianos todos los días, mientras otros bautizado con resabios judaicos están haciendo lo posible por quitárnoslo.

Dos céntimos parece muy poca cosa, pero á fin de mes resulta mucho para los pobres, que somos la inmensa mayoría de los que no vendemos harina, ni la amasamos.

El Gobierno ha subido los derechos de importación del trigo, y parece que el aumento que esto representa debería quedar repartido equitativamente entre todos los españoles, con lo cual se haría menos sensible la carga. Pues no; ésta ha de pesar únicamente sobre los consumidores; porque al aumento de los derechos arancelarios responden los harineros, ó mejor dicho, los acaparadores de las harinas, con el consabido aumento de precios, y los panaderos con el del pan. De modo que los únicos que pagamos los derechos de importación, aunque parezca paradoja, somos los consumidores.

Los únicos, porque harineros y panaderos saben aprovechar la coyuntura para aumentar los precios, no así como quiera, sino usurariamente. De modo que todavía salen ganando.

Es más: desde la penúltima alza habían bajado los derechos de importación de los trigos, sin que por ello bajara el precio del pan; con lo cual bien se echa de ver que la usura es permanente y con tendencias de alza.

Las autoridades debieran preocuparse constantemente del asunto, pero como los que ejercen autoridad suelen ser personas bien alimentadas y además *muy liberales*, no quieren molestar. Después, todo se vuelve querer arreglar la cuestión social con discursos, bandos de buen gobierno y óbolos fácilmente reembolsables; pero el hambre sigue á la usura y el odio continúa haciendo proclitos.

En política impera el liberalismo sectario y en el terreno económico la usura; y á esto llamamos sociedad cristiana. ¡Qué sarcasmo!

JUAN BURGADA Y JULIÁ.